



EL METALURGICO

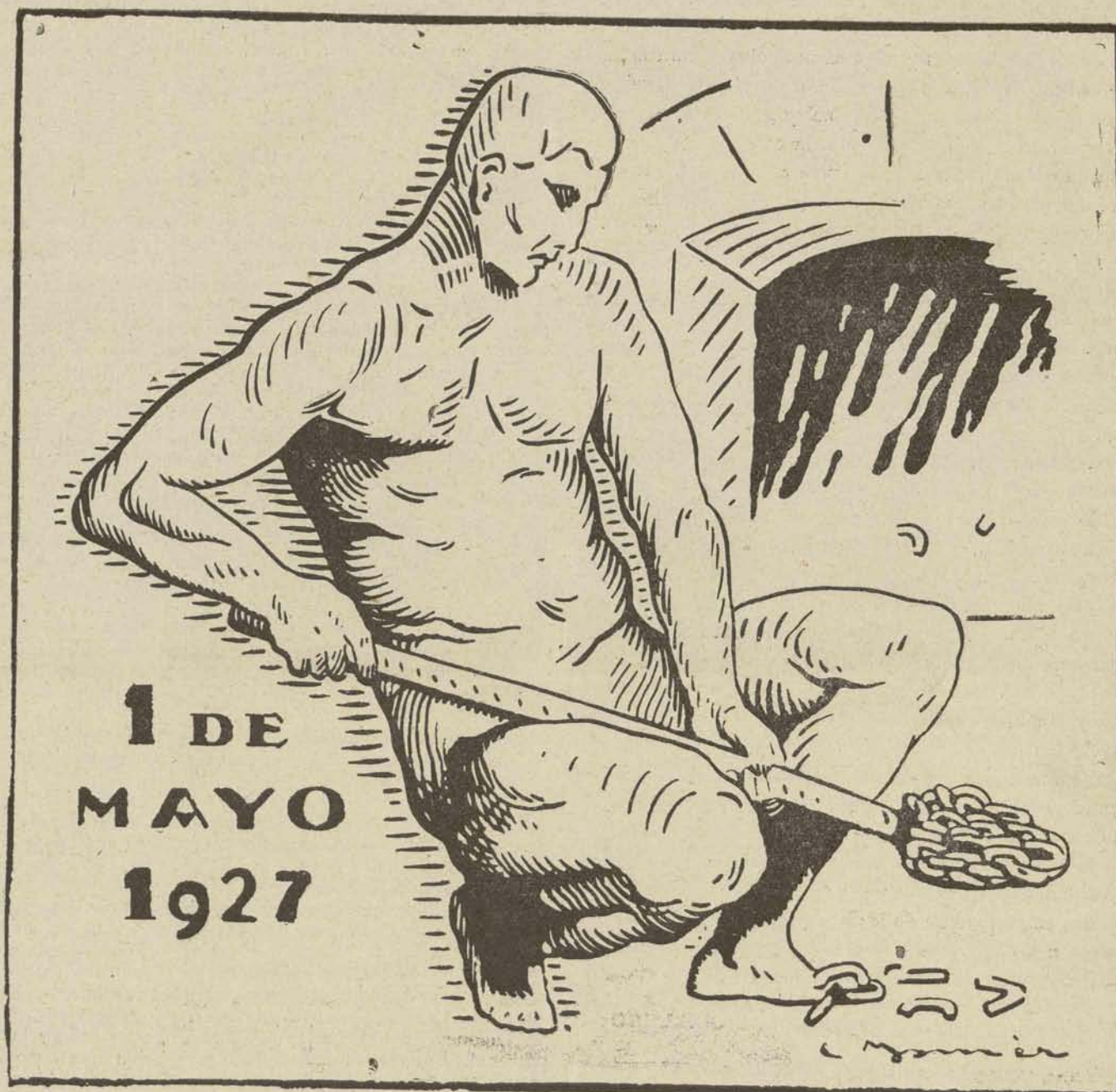


Organo de la Federacion Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España.

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

DESPUÉS DE ROMPER LAS CADENAS



El fundidor.—Servisteis para esclavizarme; ahora podréis servir para fabricar cosas útiles a la Humanidad.

Conformes;
¿pero qué hacemos nosotros?

Francisco L. CABALLERO

Es inútil pretender cargar en el haber de los patronos todos los males que nos aquejan. Ellos están en su papel defendiendo, de la forma que mejor entienden, sus intereses. Los que no siempre estamos en el nuestro somos nosotros, los trabajadores. Antes de que existiera la legislación social que ahora está vigente, nos explicamos que las acusaciones de todos nuestros males fueran contra la clase patronal. Entonces todas las mejoras había que conquistarlas en franca y directa lucha contra el patrono. Ahora, no. Ahora, merced a la actuación de la Unión General de Trabajadores, orientada en sentido socialista, se ha conseguido

Este número ha sido visado por la censura.

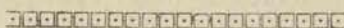
la promulgación de leyes sociales y la creación de organismos desde donde los trabajadores podemos impulsar el cumplimiento de ellas, como son los Tribunales industriales, Delegaciones locales del Consejo del Trabajo, Instituto Nacional de Previsión, Comités paritarios, Consejo de Trabajo, etc. Bastaría, pues, que todos los trabajadores pusieramos interés en ello y sería relativamente fácil conseguir imponer a los patronos el cumplimiento estricto de toda la legislación social.

Pero, desgraciadamente, no estamos todavía preparados para ir resolviendo los problemas que hasta el momento tenemos planteados. No hay todavía la organización nece-

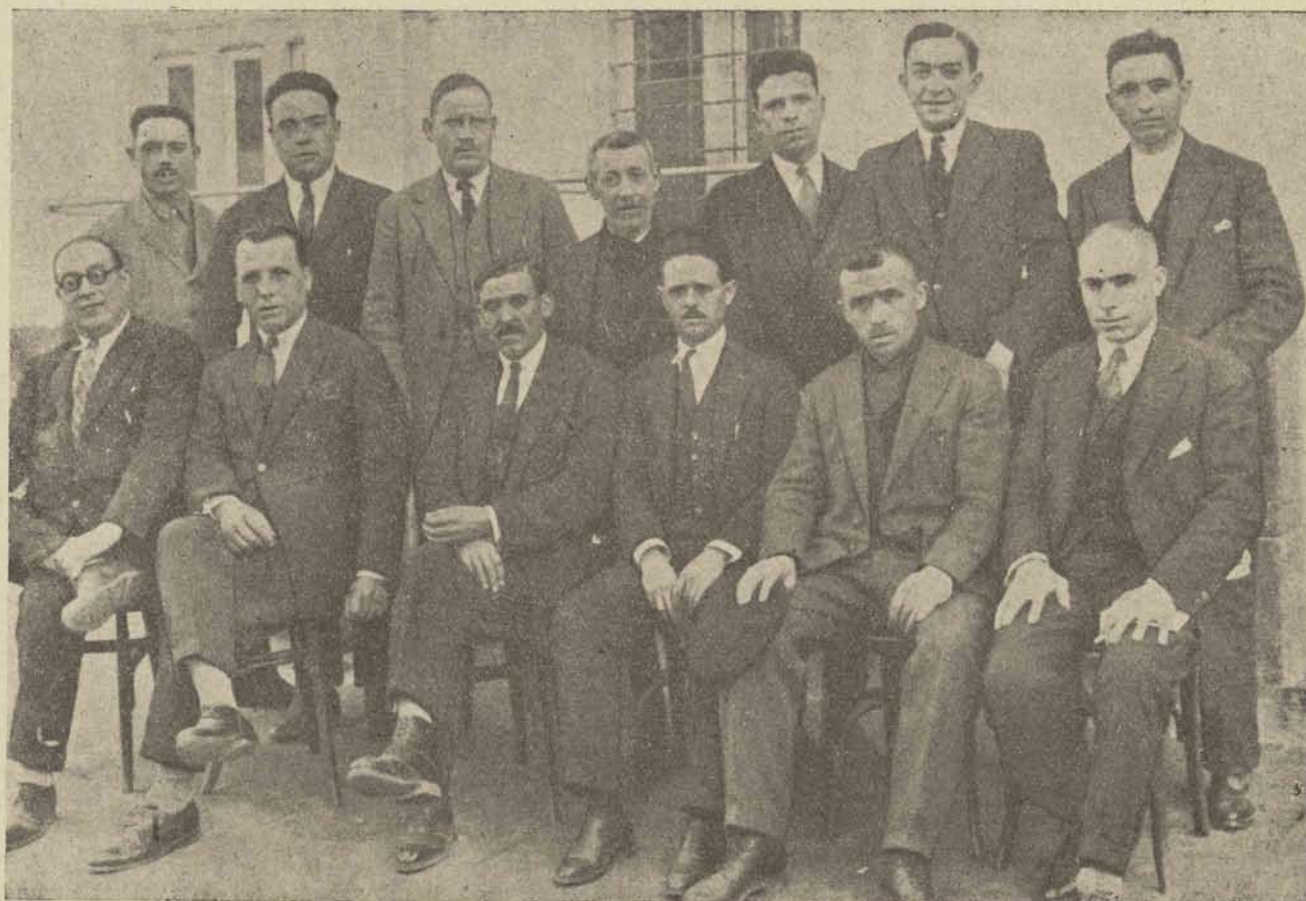
saria. Véase nuestra Federación Nacional. ¡Diez mil cotizantes! ¿Cuándo vamos a salir de esta cifra irrisoria para aumentarla en las proporciones que es obligado a las alturas en que nos encontramos?

En tanto no tengamos fuertes Secciones en todas aquellas localidades en que trabajen metalúrgicos y siderúrgicos, y en tanto no adquieran nuestros federados la debida conciencia de clase, se nos antojará que no tenemos derecho a quejarnos de cuantas tropelías cometan los patronos.

Wenceslao CARRILLO



NUESTRO PLENO DE DELEGADOS



Los días 17, 18 y 19 del corriente se ha reunido el Pleno de delegados de nuestra Federación Nacional para tratar asuntos de señalado interés para nuestro organismo. De las sesiones celebradas daremos un extracto en el próximo número de EL METALÚRGICO.

En la fotografía que damos en esta plana figuran los compañeros siguientes:

En pie (de izquierda a derecha): Vicente García, vocal del Comité Central; Wenceslao Carrillo, secretario-tesorero y director y administrador de EL METALÚRGICO; Roque García, presidente; Severo García, delegado de Madrid, Toledo y Guadalajara; Julio Riesgo, contador; Julián Cepa, vicesecretario; Agustín San José, vocal.

Sentados (de izquierda a derecha): Angel Lacort, delegado de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava; Pascual Tomás, delegado de Valencia, Castellón, Alicante y Almería; Eusebio Pérez, delegado de Valladolid, Palencia, Segovia, Salamanca, Cáceres y Badajoz; Leonardo Rodríguez, delegado de Ciudad Real, Córdoba, Huelva y Sevilla; Bruno Alonso, delegado de Asturias, Galicia y Santander, y Román Cester, delegado de Navarra, Rioja, Aragón y Gerona.

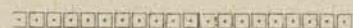
A las sesiones del día 17 asistieron también el vocal del Comité Central, José Bellver y el vicecontador Pascual González.

El valor moral del trabajo

Todas las aspiraciones de la clase trabajadora organizada tienden únicamente a conseguir poder plasmar en una realidad hecha carne viva «la paz universal».

Nuestra fe se fundamenta en el triunfo del Trabajo, y éste, al dejar de ser un estigma de esclavitud, ofrecerá a la generación futura la realidad de una vida más humana, fundida en la alegría santa de la solidaridad universal.

Valencia.



La máquina social

En esta obra gigantesca de recomposición de la máquina social, todos, absolutamente todos, podemos ser obreros útiles, y, desde luego, somos necesarios. A tales efectos, la clase trabajadora toda debe considerarse como profesionales mecánicos, ya que todas las diferencias, todos los dolores, todas las víctimas y trastornos, todas las ruinas y catástrofes que viene produciendo la máquina social capitalista, es precisamente a la clase trabajadora a la que está diciendo en su lenguaje a todas horas: «Te arruino, te arruino.»

E. DE FRANCISCO

Los obreros del hierro en Badajoz

Hace diez años—me dicen los compañeros de esta capital—había gran entusiasmo entre la clase trabajadora por la organización, pues la mayoría de unos y otros oficios estaban asociados. En aquellos tiempos alcanzaron grandes mejoras, pues se les aumentaron los jornales y se les disminuyeron las horas de trabajo; pero una vez conseguida esta situación favorable, poco a poco se fueron alejando de la Casa del Pueblo como si nada hubiesen logrado durante el tiempo que permanecieron unidos.

Y aquí tienes, querido lector, a los trabajadores de esta ciudad extremeña en situación lamentable, ganando jornales irrisorios que no se ganaban hace veinte años.

Detengámonos a examinar la situación de los obreros del hierro. Jóvenes de veintitrés y veinticinco años de edad, en pleno desarrollo de su capacidad productora, ganando jornales de tres y tres cincuenta pesetas, con lo cual no se perjudican ellos solos, sino que constituyen un lastre para el mejoramiento del resto de los trabajadores. Además, tienen otra condición que les rebaja aún más a los ojos de todo obrero consciente. Son los encargados de poner en conocimiento del «amo» quiénes son los que se encargan de trabajar por el desarrollo de la organización obrera y quiénes muestran su disgusto por un despido injusto u otra injusticia cualquiera de las muchas que comete la clase patronal. Son estos obreros los que se dejan seducir por una sonrisa falsa e hipócrita que pueda dirigirles el patrono o quien le represente, sin fijarse que esa sonrisa lleva en sí el signo de su esclavitud.

No alcanzan a comprender estos compañeros que si les dan el jornal es porque lo ganan; porque con su trabajo producen una riqueza de la que ellos no disfrutan más que en una proporción reducidísima. Ni siquiera se dan cuenta de que a medida que se van haciendo viejos, cuando ya no están en condiciones de producir en tanta cantidad como cuando son jóvenes, sin ninguna consideración son lanzados a la calle.

Yo quiero suponer que en esta actitud influye mucho el temor a ser despedido del taller. La crisis de trabajo que existe en nuestro país no es el mejor aliciente para que las faltas de convicción se atrevan a manifestarse tal como comprende a todo obrero que desee dejar de ser un instrumento de explotación; pero es que el hecho de estar unidos para defendernos serena y razonadamente no puede ser motivo de temor que imponga el permanecer constantemente alejados de la organización. ¿No es una vergüenza que en una población como Badajoz, donde quizá pasen de 150 los obreros del hierro, no haya más que ¡12 asociados!?

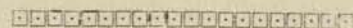
Influye mucho en esto la incultura. En Extremadura existe más de un 66 por 100 de analfabetos y son muchos los jóvenes que apenas saben unir las sílabas de una palabra. Los niños, en la edad escolar, vagan por las calles faltando al respeto a los ancianos, y quienes reciben una educación así no están en las mejores condiciones para ser obreros consientes al día de mañana, capaces de defender sus derechos y de llegar a tener nociones del sentimiento de solidaridad que debe unir a todos los explotados.

Pero con esta situación hay que terminar algún día. ¿Cómo? Es indudable que el aislamiento no es el medio mejor de reunir una fuerza. Para adquirir ésta es necesaria la unión de todos, y sabiendo administrarla con acierto podremos conseguir para nuestros hijos días más venturosos que los que nosotros vivimos. La esperanza de nuestra redención, herreros y cerrajeros de Badajoz, no está en la queja aislada manifestada en la taberna, en la calle o en una conversación privada en el seno de la familia. Está en la Asociación, desde la cual, unidos todos por un ideal común, podamos imponer el respeto a nuestros dere-

chos e ir laborando, poco a poco, por el advenimiento de una sociedad justa e igualitaria, regida por los principios de amor y fraternidad.

Pedro RUBIO HEREDIA

Badajoz.



La política es una necesidad
y un deber

La experiencia nos está demostrando que una organización obrera de tipo simplista, puramente sindical, no puede abarcar las múltiples necesidades morales y materiales de los trabajadores.

Fué un acierto, al principio de la constitución de las Sociedades obreras, el redactar los reglamentos de manera que prohibiesen introducir la política en sus asambleas y deliberaciones.

¿Qué clase de política se hubiese podido practicar en aquella época? Política burguesa, de mero caudillismo, sin idealidad propia y para servir de comparsas a personajillos liberales o conservadores. Organizar a una clase social eternamente explotada y escarnecida, para entregar esa organización a sus más terribles enemigos, hubiese sido candidez extremada e imperdonable.

Pero hoy, cuando el Partido Socialista ha conseguido en casi todos los países civilizados un respeto y una fuerza extraordinarios como representación política; hoy, en que ese temor al confucionismo con los núcleos de la burguesía no existe, sería un grave error, y retrasaría la emancipación de los trabajadores, si se aislaran éstos en sus colectividades societarias o cooperativistas y renunciaran a intervenir en la vida política.

Ello equivaldría al suicidio, a negarse a pensar, a clasificarse de irracional.

¿Qué problemas pueden ser indiferentes al hombre como tal? ¿Los de educación? Pues son políticos. ¿Los de libertad? Esos lo son por esencia. ¿Los de carestía de la vida? Pues esos son de tal magnitud, que negarse a resolverlos es condenar a la miseria a la familia obrera.

Nada, absolutamente nada es ajeno a la política. Y reducir el movimiento obrero, como pretenden los enemigos de la Unión General, a lo estrictamente sindical, ni ellos lo practican, ni es admisible, ni lo tolerarían las masas, y harían bien.

Ahora mismo ¿no vemos a muchos que tildan de reformista a la Unión General y a sus hombres, cómo pierden la cabeza en cuanto le sucede el menor contratiempo a la organización local en que intervienen, o a ellos personalmente en la fábrica, de la cual dependen?

Cuando estos casos llegan, los que menos saben conservar la dignidad colectiva suelen ser quienes antes vociferaban en mayor grado contra los llamados reformistas.

¡Cuántos equivocados de éstos tenemos!

Y es que muchos radicales pasan por tales, no porque lo sean, en efecto, sino por la prudencia de los tildados de colaboracionistas.

Prudencia que, a veces, es mal comprendida y peor recompensada.

Por eso nosotros, cada vez más firmes en nuestras convicciones socialistas, defendemos la táctica de la Unión General y creemos que hay precisión de avanzar más en el terreno político, sin temor a los ojalateros que blasonan de lo que no tienen.

Andrés SABORIT

La fiesta del trabajo y la organización sindical

Como en años anteriores, en el presente, las organizaciones sindicales y socialistas de todos los países se manifestarán en imponentes masas, tras sus rojas banderas, símbolo de nuestros ideales, en el día 1.º de mayo.

Ante los poderes públicos constituidos, representación genuina de la clase capitalista, las enormes masas de proletarios reclamarán, una vez más, sus derechos como ciudadanos y trabajadores.

Proclamarán ante el capitalismo sus aspiraciones fundamentales, determinando nuevamente su ferviente deseo de llegar a la conquista del poder político, y desde él socializar los medios de producción y de cambio, liberando a la clase productora del régimen de esclavitud en que se la tiene sometida y tiranizada.

La unificación de pensamiento en esta demostración internacional, no debe olvidarse por la clase trabajadora en ninguno de los momentos de su actuación política y social.

Estas consideraciones traen a nuestra memoria actuaciones pasadas que, felizmente y para bien de la causa que defendemos, han sido corregidas en sentido de mayor y mejor orientación.

Hasta hace unos años, las organizaciones de nuestro país vivían y se desenvolvían casi por sí solas y con escaso contacto con los trabajadores de los demás países.

Se fué comprendiendo que nuestros problemas interesaban a los trabajadores de todo el mundo, como igualmente que los problemas de los demás países nos interesaban, y, en muchos casos, nos afectaban a nosotros como cosa propia.

Es más, reconocimos que así como el trabajador aislado, sin contacto con los demás, no representaba una fuerza para defender sus intereses de clase, la Sociedad de oficio constituida, sin contacto con su Federación nacional de industria, no tenía tampoco la fuerza eficaz que para sus luchas precisa la organización sindical.

Constitúyense entonces las Federaciones nacionales de industria en nuestro país, y ya más compenetrados todos del problema, éstas, para acrecentar su fuerza, se unen a los trabajadores de sus profesiones de otros países, ingresando en las Federaciones internacionales de sus respectivas industrias.

Esta actuación ha hecho que la demostración internacional del 1.º de mayo tenga una mayor eficacia, haciéndola extensiva a la labor diaria y constante que nos es precisa para llegar a la conquista del poder político y suplantarlo el régimen capitalista por el colectivismo, con arreglo a nuestras normas y principios socialistas.

Tal confraternidad con nuestros hermanos de los demás pueblos, debe ser aumentada. Fuertemente unidos, estrechamente solidarizados, hemos de reconocer que los problemas de unos no deben sernos indiferentes a los otros, los problemas de los demás hemos de considerarlos como de nosotros mismos, sin olvidar que los de carácter general, en relación con nuestros principios fundamentales, nos son comunes a todos.

Estas ideas, torpemente expuestas, llevan nuestro pensamiento a la conclusión siguiente: Que de igual modo que en el día 1.º de mayo pensamos en los explotados de todos los países, hemos de hacerlo en todo momento, de día en día.

Un hecho de demostración internacional más tenemos a la vista. La Sindical Internacional de Amsterdam va a celebrar su próximo Congreso internacional en París, los días 1 y siguientes del próximo mes de agosto. A este organismo pertenece nuestra Unión General de Trabajadores desde su fundación; en el Congreso referido estará representada; pues bien, si a más de la representación de nuestro organismo nacional, se suman a ésta las Federaciones nacionales de industria y las Secciones más importantes de nuestro país

enviando delegación directa, ¿qué importancia no tendría entonces la organización obrera española ante la representación de los demás países?

Daríamos entonces la sensación de que nos interesan grandemente los problemas de todos los matices, tanto locales como nacionales e internacionales, demostrando con esta nuestra conducta que la solidaridad y fraternidad con los trabajadores de los demás países, era por todos nosotros hondamente sentida.

Luis FERNANDEZ

NUESTRA LECTURA

Es indudable y además muy conveniente que los trabajadores leamos de todo y, sobre todo, aquello que nuestras inteligencias pueden comprender y digerir más fácilmente; leyendo de todo (cuanto no sea relajación) es como podemos llegar a contrastar y seleccionar lo que es bueno y lo que es malo. Pero si convenimos en esto, es preciso, y de absoluta necesidad también, que pongamos especial empeño en que los dineros que a diario gastamos en distintas lecturas lo empleemos con preferencia en aquello que es obra nuestra, que es sostén nuestro y que, en una palabra, es vida de nuestra vida misma; si la prensa obrera no la leen los mismos trabajadores, ¿cómo podrá sostenerse y, a la vez, perfeccionarse?

Los reaccionarios y, en general, la clase capitalista, no compran nuestros periódicos, y si decimos que los mismos trabajadores no los compran tampoco, calcúlese entonces cómo vivirá nuestra prensa, y, por consecuencia, la enorme dificultad que se siente para poder caminar por la senda de nuestra liberación.

Una considerable cantidad, mejor dicho, la inmensa mayoría de los proletarios, sostiene con su dinero la prensa enemiga nuestra, prensa burguesa, llámese como se llame, sostenedora y valedora siempre del actual sistema burgués, y esta paradoja, bien amarga por cierto, hace que a un vendedor de periódicos, que al lado de toda esa prensa lleva también el diario de los obreros, «El Socialista», le compren todos los demás y dejen el que es nuestro.

Esto de la prensa es una cuestión vital, porque sin prensa propia estamos y estaremos siempre a merced del enemigo, el cual, además de poseer el capital, tiene miles de lectores en la misma clase obrera. Así nos ocurre que en momentos difíciles y graves para nosotros nos encontramos con que la masa no responde, ni comprende el papel que debe desempeñar, y lo peor es que, a veces, se obsesiona con la tal prensa y llega en su confusión a dudar y hasta a ofender a sus propios defensores.

En el extranjero, y sobre todo en Bélgica, Inglaterra, Alemania, etc., los obreros y los progresos más importantes de la clase obrera se deben principalmente a su propia prensa, la cual, en las grandes contiendas, ha podido combatir y hasta reducir en gran parte la osadía y la injusticia de la prensa explotadora. En España hemos hecho muy poco, si bien se ha gritado mucho, y esto es por lo que ya queda expuesto; les cuesta gastar unos céntimos en las cosas suyas, en nuestro diario obrero, y si llega el caso no sólo compran los demás periódicos, sino que se gastan las pesetas y hasta los duros en el juego, en el fútbol, en el boxeo y en la prostitución.

Nuestra prensa, nuestros Sindicatos, nuestras Cooperativas y todas nuestras acciones son demasiado pobres, por el desorden de nuestra vida; pues lo que tenemos de rumbosos para lo malo lo tenemos de tacaños para lo bueno.

Bruno ALONSO

Santander, 1927.

ACTIVIDADES SINDICALES

Es un problema el de la base múltiple, afrontado y resuelto por gran número de Sociedades obreras, y entre ellas algunas metalúrgicas, aunque muy pocas.

Hubo una época en el movimiento obrero que se consideraba como una negación a nuestros propios principios de emancipación el solo hecho de intentar la ampliación sindical hasta ese extremo. Ello era considerado como castración de unas energías que debían aplicarse única y exclusivamente contra la clase patronal.

Más bajo la superficie de la argumentación no era ese solo espíritu lo que existía; era el convencimiento en la falta de seguridad en las propias fuerzas sindicales para empresas superiores.

Se argumentó con pasión y fe que era misión de los Poderes públicos, como representante de la clase burguesa, los que debían atender a los inutilizados por accidente del trabajo y enfermedad, etc., como una función social inherente a los mismos.

Pero la realidad decía otra cosa; la teoría era vencida por el hecho viviente. Era y es misión de la burguesía y de sus representantes directos, los Poderes públicos, el atender, como un rendimiento a la justicia, estas situaciones de desventura de la clase trabajadora.

Pero como el tributo de justicia no llegaba, y como la clase trabajadora sufría esta situación de desamparo y abandono, y como ya fué adquiriendo una mayor capacidad sindical, se decidió y supo y fué hermanando su actividad sindical con la solidaridad entre los suvos.

No olvidó que un régimen social que no proporciona a sus componentes un medio justo de vida e independencia, debe desaparecer; pero no se limitó a esperar y reclamarlo: siguió y sigue reclamando, pero paliando entre tanto sus efectos desastrosos entre los suyos.

La base múltiple con sus subsidios de lucha sindical, le accidentes del trabajo, enfermedad, pensiones, etc., es una acción sindical de orden superior, más compleja, más difícil y menos simplista, para la que hay que ir forjando capacidades un tanto superiores entre nuestros compañeros.

Más el movimiento ascendente de la clase trabajadora no para ahí; otros horizontes se presentan; otros problemas acucian; otros atosigamientos embargan la atención de los que con fe se preocupan de afianzar y encauzar el movimiento obrero. La crisis de trabajo, ¡otro problema capitalista, compañeros!, atenaza la acción obrera. Que no puede ser resuelto por la clase trabajadora exclusivamente, pero que lo sufrimos de modo inevitable. Que tan reciamente aprieta, que hace rendirse hasta a los más fuertes en más de una ocasión.

La crisis de trabajo, con su cortejo de hambres y calamidades, es el disolvente más vigoroso de los sindicatos obreros.

Contra esto hay que luchar; la lucha es difícil, pero hay que vencer. De igual suerte que procuramos evitar que nuestros compañeros queden en el desamparo en los momentos de enfermedad y otras vicisitudes, hay que evitar que, por hallarse faltos de trabajo, tengan que humillarse, ofreciéndose en condiciones de rebajamiento de jornal y empeorando las condiciones de trabajo de los que lo poseen.

Para rendir, pues, el tributo de justicia a nuestros postulados de solidaridad y por egoísmo, tenemos que enfrentarnos con el problema del socorro de paro forzoso e intentar resolverlo en lo humanamente posible.

La implantación del socorro de paro forzoso es otra actividad sindical. Difícil, muy difícil en algunos casos; pero si es verdad que esta modalidad es más complicada, es igualmente cierto que, si logramos vencerla, porque ello no es imposible, habremos dado un paso en firme en la estabilidad sindical, y habremos ligado más estrechamente los lazos

que nos unen como clase obrera organizada para avanzar en el camino de nuestra emancipación.

¿Le asalta a algún camarada metalúrgico la duda de si la implantación del socorro al paro forzoso es una actividad sindical? Si así fuera, volveremos sobre el tema y aduciremos argumentos y números.

Antonio MAIRAL

Mayo 1927.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

Cálculo de correas de cuero con la ayuda de una tabla

Ejemplo: Una polea tiene 750 milímetros de diámetro y da 100 revoluciones por minuto, debiendo transmitir 5 caballos de fuerza.

Según la fórmula $\frac{D \times N}{H \cdot P} = \frac{750 \times 100}{5} = 15.000.$

Busquemos este número en la tabla debajo de la fórmula $\frac{D \times N}{H \cdot P}$ y veremos que está entre 15.300 y 14.000, y es, por lo

tanto, correspondiente a una correa de 150 milímetros de ancho.

La tabla puede utilizarse para encontrar la fuerza que transmite una correa de un ancho determinado.

Ejemplo: Una correa de 150 milímetros va sobre polea de 750 milímetros de diámetro y que gira a 150 revoluciones. ¿Qué fuerza puede transmitir esta correa? Sabemos que la correspondiente en la tabla los números 15.300 y 14.000. Tomemos la media

de estos números y tendremos $\frac{15.000 + 14.000}{2} = 14.500$, y

tendremos $14.650 = \frac{D \times N}{H-P}$ y por lo tanto

$$\text{H.P} = \frac{D \times N}{14.650} = \frac{750 \times 100}{14.650} = 5.1$$

o sea que puede transmitir una potencia H-P = 5'1 caballos.

Este cálculo se entiende para correas de espesor de fabricación normal, según este cuadro:

Grue. o	Ancho
4 $\frac{1}{2}$ mm. hasta.....	55 mm.
5 desde 60 a.....	75 —
5 $\frac{1}{2}$ — 80 a.....	95 —
5 $\frac{3}{4}$ — 100 a.....	125 —
5 $\frac{3}{4}$ — 130 a.....	145 —
6 — 150 a.....	180 —
6 $\frac{1}{2}$ — 190 a.....	280 —
6 $\frac{3}{4}$ — 300 a.....	350 —

Tabla para calcular correas:

D N H P	Correa sencilla Ancho mm.	D N H P	Correa sencilla Ancho mm.
200000 — 164000	35	15300 — 14000	150
164000 — 138000	40	14000 — 12800	150
138000 — 119000	45	12800 — 11900	160
119000 — 100000	50	11900 — 11100	170
100000 — 85300	55	11100 — 10300	180
85300 — 74500	60	10300 — 9610	190
74500 — 65700	60	9610 — 9010	190
65700 — 58500	65	9010 — 8460	200
58500 — 52500	70	8460 — 7960	210
52500 — 47500	75	7960 — 7520	220
47500 — 43300	80	7520 — 7110	230
43300 — 39500	85	7110 — 6740	240
39500 — 36500	90	6740 — 6470	250
36500 — 33600	95	6470 — 6160	260
33600 — 30000	100	6160 — 5790	270
30000 — 26200	110	5790 — 5460	280
26200 — 23200	120	5460 — 5160	300
23200 — 20600	120	5160 — 4900	300
20600 — 18500	130	4900 — 4660	320
18500 — 16800	130	4660 — 4450	350
16800 — 15300	140	4450 — 4250	350

ACCIÓN POLÍTICA

Antes de entrar de lleno en el estudio de esta acción, consideramos conveniente puntualizar lo que se entiende por política, pues en la generalidad de los casos ocurre (y en este momento nos referimos principalmente a la clase trabajadora) que se dice: «Yo soy enemigo de la política.» Pero quien tal afirmación hace suele desconocer lo que la política significa, o, por lo menos, tiene respecto a la política un concepto enteramente erróneo.

El motivo fundamental de que muchos trabajadores abominen de la política y la estimen como algo corrompido de que hay que huir a toda prisa, consiste en que equivocan lastimosamente los términos de la cuestión, juzgando que la política es aborrecible, porque aborrecibles son los actos de la mayoría de los políticos. Se mira a las formas, a las apariencias, a lo externo, y no se considera el fondo, la esencia, lo interno y sustancial. ¿Que hay concejales, diputados, ministros, en una palabra, políticos concupiscentes, groseramente ambiciosos, que convierten la política en servidora de sus repugnantes apetitos, que utilizan la política para medrar a costa y en perjuicio de los intereses generales? ¡La política es mala! No; serán malos quienes hacen esa política; más aún, la política desarrollada por esos hombres será mala. Pero ¿vamos a deducir en general que la política es digna de reprobación? Si tal hiciéramos habría que renunciar a todo ideal y a toda acción, porque en la práctica de todos los ideales o en el desarrollo de esa acción puede procederse malamente.

En el último término, nadie está facultado para decir que una cosa es mala porque quienes la usan la emplean mal. ¿Acaso la política será mala por sí misma, o porque se haga mal uso de ella?

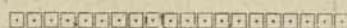
Para contestar a esta pregunta necesitamos, ante todo, decir que la política es el conjunto de actos que se dirigen a conseguir el buen gobierno de los pueblos. Como inmediata consecuencia de esta definición tendremos que convenir en que la política no es, como algunos creen o maliciosamente hacen creer, un medio de conseguir prebendas, hablar sin tregua en un Parlamento o en un Municipio, distraer las rentas públicas en provecho propio, hacer elecciones escandalosas y otras mil fechorías de la mala política a que, por regla general, nos tienen acostumbrados nuestros burgueses.

Luego si la política no es eso, si la política es la reunión de todas aquellas acciones que encaminan al bien general y abarca, por lo tanto, una infinidad de problemas directamente relacionados con nuestro bienestar propio, ¿podemos seguir pensando en que la política es abominable?

A nuestro entender, no; por lo cual repetimos lo que anteriormente dijimos: son los políticos, y especialmente los burgueses, los que, a despecho de toda moral, ajustan la política a sus intereses.

Manuel CORTES

Palencia.



LABOREMOS POR LA PAZ

A creer a los que no produciendo nada de todo disfrutan, el Primero de Mayo es para los trabajadores una fiesta más, sin contenido ideal alguno. Poco trabajo nos costará demostrar lo contrario de tan gratuita afirmación.

La Fiesta del Trabajo la dedicamos: a hacer un recuento de nuestras fuerzas, lo que nos permite conocer también las que, no estando completamente con nosotros, simpatizan con nuestra causa; a exteriorizar nuestras doctrinas en la tribuna pública, en la Prensa, a difundirla por medio de folletos...

Tiene también por finalidad la Fiesta del Trabajo dar a conocer a los Poderes públicos nuestras aspiraciones inmediatas por medio de millares de pliegos de conclusiones que en ese día son aprobadas por millares de trabajadores de todo el país. En las conclusiones del año 1926 se pedía al Gobierno, entre otras cosas, que España no se separase de la Sociedad de Naciones y que ésta se democratizara de acuerdo con las bases propuestas por la Federación Sindical Internacional de Amsterdam. En las de este año, supongo yo que se presentará una conclusión parecida. Deseamos el funcionamiento de la Sociedad de Naciones para que, por medio de la vía diplomática, se puedan solventar cuantos conflictos surjan entre los países que la constituyen, a fin de no vernos de nuevo envueltos en una guerra como la que desde los años 1914 a 1918 asoló a Europa. ¿Pueden, los que afirman que el Primero de Mayo es una fiesta más, elevar su pensamiento a una región tan alta como lo elevan los obreros en el citado día?

Pues en este Primero de Mayo, cuantos figuramos en las honrosas filas de la Unión General de Trabajadores, seguiremos laborando por la paz universal. Manifestaremos nuestras simpatías por los pueblos que luchan por liberarse del imperialismo británico o norteamericano. Pediremos la democratización de la Sociedad de Naciones, dando en ella cabida a cuantos países deseen integrarla, porque entendemos que, reducida a las interesadas en el pacto de Versalles, no podrá ser la garantía de la paz universal. Es preciso que esa Sociedad sea una verdadera Confederación de naciones y que esté animada de los más irreductibles propósitos pacifistas.

Recientemente se han discutido en la Cámara francesa unos proyectos militares. Durante la discusión se oyó distintas veces el grito de «¡Abajo la guerra!» Este grito pacifista partía de los diputados de las izquierdas. No toda la Cámara se sumó a esta cálida manifestación. Pues lo mismo que en Francia, gritamos nosotros en España: ¡Abajo la guerra! Consideramos necesario terminar con ese fantasma que nos amenaza constantemente; con esa locura de lanzar a unos pueblos contra los otros; con esa hoguera infernal donde se reducen a cenizas millares y millares de vidas y las riquezas y actividades de los pueblos. Aspiramos a que los Estados dejen de prepararse para la guerra y avancen en la consecución de una paz definitiva, mediante una labor constante de sincera fraternidad entre todos.

Frente a nuestras aspiraciones se manifiesta el imperialismo, y en su contra nos manifestamos los trabajadores tantas veces como nos es posible lanzar a los cuatro vientos nuestras ideas de paz y libertad. Hace veinte siglos que fue lanzada al mundo la semilla del amor universal. ¿No es hora aún de que dé su fruto? Nosotros creemos que sí, y por creerlo laboramos por la paz y la fraternidad de los pueblos.

Si en el día Primero de Mayo tenemos ocupada nuestra imaginación y embargado nuestro sentimiento por ideas tan sublimes, ¿puede haber alguien que, con razón, sostenga que este día es para nosotros una fiesta más?

Eusebio PEREZ

Palencia.

EL MONUMENTO A PABLO IGLESIAS

La Comisión designada por la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista para organizar todo lo relacionado con el monumento a Pablo Iglesias que se ha de erigir en el Cementerio civil de Madrid se ha dirigido a todas las Sociedades obreras y Agrupaciones afiliadas al Partido Obrero, invitándolas para que aporten nuevas cantidades, a fin de reunir el dinero preciso para llevar a cabo tan magna empresa.

Los autores, compañeros Barral, escultor, y Azorín, arquitecto, han expresado así su propósito al concebir el monumento, del que damos al pie de esta plana una fotografía de los detalles más interesantes:

«Jamás artistas tomaron lápiz y cincel en sus manos con emoción superior a la nuestra al iniciar los trabajos para proyectar este mausoleo.

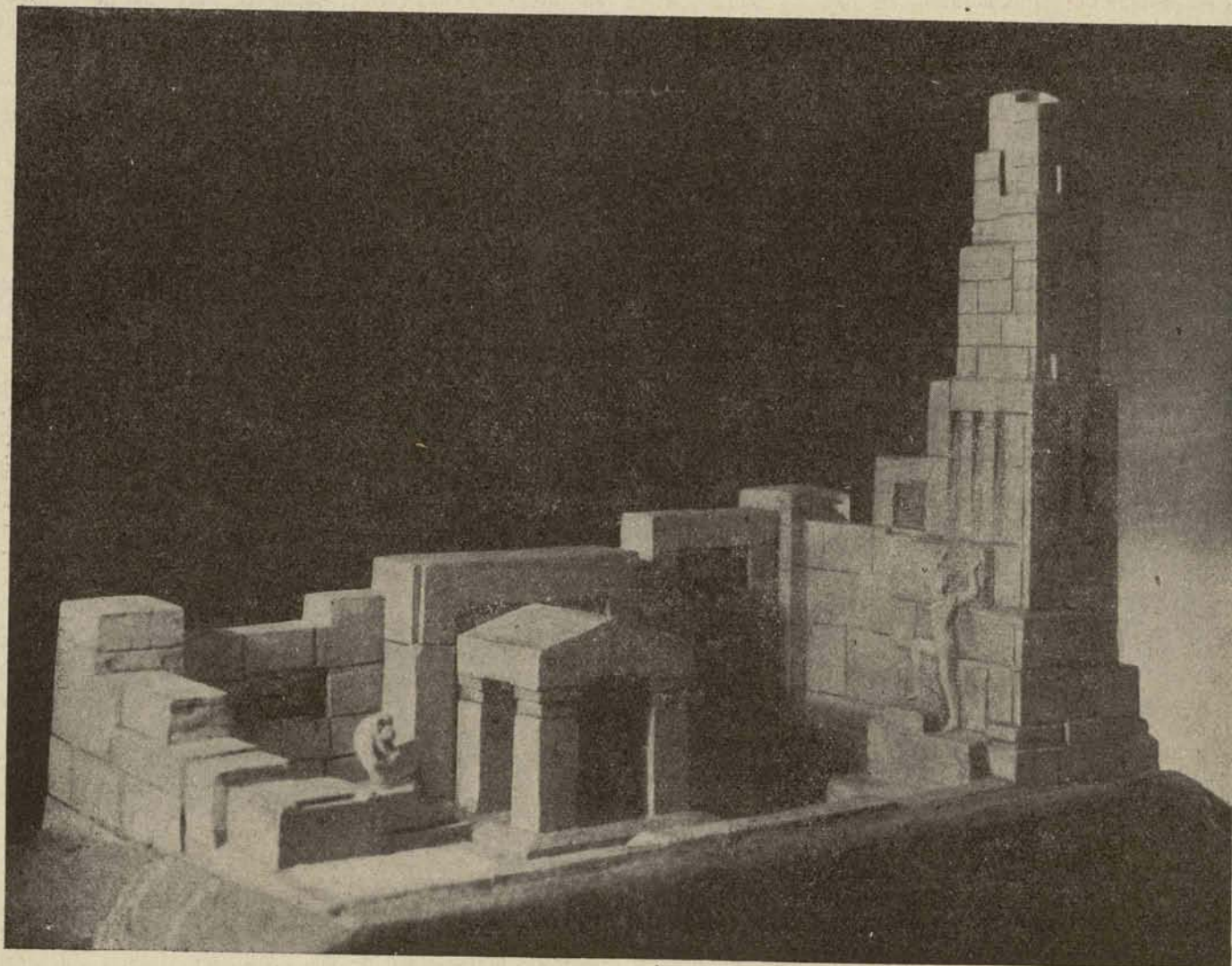
La figura para la que iba a ir consagrado sobrepasaba los módulos normales: el ejemplo austero de su vida, la inteligencia clara y la voluntad creadora de que dió tantas bellas muestras bastaban para formar una personalidad inmortal; pero el haber dedicado por completo tal energía y valer al empeño altruista, generoso y humano de impulsar la emancipación del mundo obrero, convirtiéndole en personaje mítico, suprema encarnación de ideales. Y a un lado su gesta real, destaca una intensa proyección histórica, que se funde en los fastos memorables de la humana liberación; pero al otro, su vibración cordial se prolonga y perpetúa como lumínar de fervor que aviva potente haz luminoso de rayos de ilusión hacia el porvenir. No debíamos, por tanto, al proyectar con la obligada intención simbólica, trazar un monumento ordinario, de planta circular o cuadrada, cerrada en ciclo que tiene principio y fin en sí mismo, y severa cúpula o centrado pináculo, que supusieran estático remate; ni podíamos limitar su expresión a la exclusiva consagración de la imagen externa del hombre, en un túmulo más o menos suntuoso. Entendíamos que le correspondía una composición abierta, di-

námica, expresión del movimiento social en marcha que él encarnó; sin coronación terminal, porque su obra está pujante y viva; y con amplio desarrollo lineal que, permitiendo situar en centrada cripta severa los restos mortales, se prolongara al nacimiento y al futuro, a la sombra protectora de la Naturaleza y ante los reflejos del ideal culminado en retadora torre triunfal.

Tales sentimientos complejos queríamos infundir en las piedras. El terreno elegido, un rectángulo de 11 por 6 metros, con fuerte declive, armonizaba ya con nuestras ideas mejor que un yacente plano de nivel; y a pendientes acomodamos nuestra obra.

En su extremo inicial, el más próximo al ingreso de la Necrópolis, se establece un simple sillar, que lleva grabado en su testero, como eco de la eternidad, el símbolo del infinito, y en el que se apoya una maternidad — origen de la vida —. En el otro extremo hay un alto obelisco, torre triunfal, con endentada adaraja que aleje la idea de final, y a su pie un hombre simbolizando el esfuerzo victorioso. Entre estas figuras se desarrolla el monumento, en escalonado desarrollo creciente, con algún altibajo, que es accidental penosa caída en el conjunto ascendente; sobre el tono uniforme y macizo de la masa que lo forma se destacan algunas animadas escenas sociales, motivos de altorrelieve, y en el preferente lugar adecuado se manifiesta la tumba de nuestro héroe por un templete sobrio, que encierra entre sus cuatro columnas un hito sagrado, rematado con la imagen de su noble cabeza, y debajo de la cripta, sus restos.

Tal es, en síntesis, la descripción del monumento que hemos proyectado, y que en los planos y detalles plásticos aparece con mayor precisión. Los relieves representan los labradores de la tierra ofreciendo la Flor, joyel delicado de su esfuerzo rudo; los trabajadores de la mina, presentando las ricas piedras y escondidos tesoros, y los obreros del mar y del aire, mostrando la red que están tejiendo sobre la tierra para unirnos.»



Aspecto principal del monumento a Pablo Iglesias, visto desde la entrada del paseo.

¿Quién educará a nuestros patronos?

El movimiento obrero ante los "cartels",

Uno de los puntos del orden del día del Congreso internacional de Metalúrgicos que ha de celebrarse en París en el mes de agosto, y que debe interesarnos vivamente, es el 5.º: «Posición ante los cartels internacionales»; ponente, Reichel, de Stuttgart.

¿Cuál va a ser la posición de la Federación Internacional frente al cartel internacional del acero? Y recíprocamente: ¿cuál es el criterio que deberá afirmar nuestra Federación, habida cuenta del mercado nacional y de la situación de la industria metalúrgica y siderúrgica de España?

Problema arduo que no pretendemos resolver en estas líneas. Nos faltan datos sobre España para poder emitir un juicio de conjunto. Mas tenemos algunos indicios que brindamos a la reflexión de nuestros compañeros, y con otras opiniones que puedan brindarse de aquí a agosto tal vez sea lo suficiente para que nuestros delegados puedan formarse un criterio general y sostenerlo en el Congreso de París.

Opinión sobre el «cartel»

«Cartel» o «trust» implica una concentración de fuerzas para la mejor realización de un fin determinado. En el caso de la industria, supone la unificación orgánica o armónica de varias Empresas de un mismo ramo, concurriendo al sostén y desarrollo de la industria mediante la eliminación de una concurrencia estéril y dispendio de gastos inútiles.

Esta forma de organizar el trabajo, la producción o la circulación de productos que tiende a monopolizar, no es nueva. Iniciada en Alemania en 1850, fué poderosamente intensificada después de la guerra del 70, lanzándose Alemania, con vertiginosa carrera, a la conquista del mercado mundial, contando con la ayuda moral y material del Estado en sus más variados aspectos.

En cambio, en Norteamérica la constitución de los «trust» dió lugar a tales escándalos a consecuencia de innumerables abusos, que eran verdaderas estafas, hasta el punto que se llegó a prohibir la existencia de los «trust».

Recuérdese que en 1910 el Sr. Wilson hizo toda su campaña electoral castigando los «trust» con sarcasmos violentos y acusándoles de inmundicias infinitas.

Dada su constitución monopolizadora, los «trust» o «cartels» tienen dos caras, como las momias egipcias. Pueden tener una mayor eficiencia y abaratar los productos, elevando las condiciones de vida de la clase obrera, y en este caso favorecer la economía nacional, y pueden también encarecer los precios de las mercancías, privar de medios de trabajo a centenares de brazos, pagar salarios de hambre y ser causa de ruina y general desesperación.

Obrando sin control ni posibilidad de correctivo de terceras partes, su carácter privado puede llevarle, según los sentimientos de sus directores, a los más opuestos resultados. Por esto la clase obrera organizada, sin oponerse al principio de la unificación de los medios de producción, teme justamente sus efectos.

Además, los «cartels» han tenido, como consecuencia inmediata, promover un movimiento de reacción, acentuando el proteccionismo, y que detrás de él y a su amparo hicieran campaña infinidad de industrias parásitas, en detrimento del interés general.

El «cartel» del acero.

El equilibrio nacional, simbolizado por el proteccionismo, y el equilibrio internacional, simbolizado por Tratados a dos rivales, y la concurrencia entre sí, sin freno ni moderación, trajo la guerra. En 1919 los politicistas Lloyd George y Clemenceau hicieron los Tratados de paz, posponiendo su nacionalismo a todo arreglo justo, y crearon un rompecabezas económico, desarticu-

lando todos los resortes en que se mantenían los sistemas comerciales e industriales: Francia, país agrícola, se convertía en país industrial, mas faltándole carbón para los altos hornos, mientras Alemania perdía sus minas de hierro y le sobraba carbón, guardando sus regiones agrícolas intactas para una población reducida. Gran parte del millón y medio de parados que tiene en la actualidad Alemania son obreros agrícolas a quienes los nacionalistas han otorgado un socorro de paro forzoso, constituyendo así una fuerza electoral.

Los nacionalistas Lloyd George y Clemenceau menospreciaron otra ley económica fundamental. Su odio político contra Alemania les condujo a tender sobre ésta un formidable crédito, al tiempo que se le privaba de la posibilidad de trabajar, y como el dinero sólo puede brotar de un trabajo intenso, una de dos, o Alemania no pagaba, o lo hacía arruinando a los demás. La tragedia de los últimos seis años no consistía en que Alemania se negara a pagar, sino precisamente en su deseo de pagar.

Otro guerra era imposible. La tesorería de los Estados estaba en crisis. Las masas de consumidores soportan difícilmente el peso muerto de las deudas, y la experiencia del Ruhr fué funesta.

El «cartel» internacional del acero es, por lo tanto, una imposición de las mismas leyes económicas en que está basada la economía burguesa. La iniciativa partió de Alemania; pero en Francia y en Bélgica los grandes magnates de la metalurgia estaban deseando convenir un acuerdo general, y si las negociaciones han sido tan lentas, pues arrancan desde la firma del plan Dawes en 1924, es por la falta de unidad nacional al interior de Bélgica y Francia, donde se halla poderosamente arraigado el individualismo, y antes de disponer una cifra de producción nacional había que conocer las facultades o las ambiciones de cada industrial o grupo individual de industriales. Tras dieciocho meses de resistencias obstinadas, cada cual ha tenido que conformar sus ambiciones al imperativo riguroso de la necesidad.

Si Alemania se hallaba presta, era en virtud de tener organizado el «trust» nacional del acero.

Para que el lector tenga una idea de lo que significa esa organización interior alemana, digamos que el «trust» alemán del acero ocupa o puede emplear, en tiempo normal, 200.000 trabajadores, disponiendo de un capital superior a mil millones de marcos. La voluntad individual del capitalista ha sido completamente eliminada, no disponiendo ni siquiera de la dirección propia de su industria. Todo, riquezas naturales (minas) e instrumentos de trabajo, pertenecen al «trust». El patrono, disponiendo a su guisa del capital y de los obreros, ha desaparecido.

España, excluida.

Cuando se comenzó a hablar del «trust» internacional, suponiendo que los Gobiernos tomarían parte activa en su constitución, el Fomento y la Cámara de Industria de Barcelona, preocupándose de la situación que le sería reservada a nuestro país, elevó un documento al Consejo de Economía Nacional, en el cual se formulaba la siguiente conclusión:

«El Gobierno español entablará las correspondientes negociaciones con Francia y las naciones que sea necesario para lograr, caso de constituirse una inteligencia entre Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica para las industrias siderúrgicas de sus países, que la siderurgia nacional forme parte de dicha inteligencia industrial y financiera.»

Ignoramos lo que habrá ocurrido exactamente; pero el hecho cierto es que España ha quedado excluida del «cartel» internacional. También Inglaterra, y tal vez se dió en pensar que Inglaterra absorbería el mineral de Vizcaya, lo cual es un error. Inglaterra ha transportado sus capitales a Alemania, y sus astilleros navales están en crisis, siendo éstos los que mayor cantidad de acero podían absorber. El aumento de tonelaje, la rapidez progresiva dada a los barcos y la limitación de los armamentos navales han mermado la necesidad de una producción. Habría que destruir todos los barcos viejos para borrar la saturación del mercado;

mas para esto hace falta dinero, y éste, como queda dicho, se ha fugado a Alemania en busca de un dividendo elevado.

No hemos visto en la Prensa ningún estudio profundizando las consecuencias que ha de tener para España la constitución del «cartel» del acero. Los escritores de la burguesía no dan importancia a estas cosas. Los políticos hablan de Platón, de la Revolución francesa, de los bostezos diarios que da Romanones. Los economistas—esos intrigantes personajes, como los llamaba Wilson—no tienen más preocupación que hacer indiscernibles las cosas más sencillas, a fin de estar bien con todo el mundo. Uno de los hechos de mayor transcendencia para nuestra economía ha pasado inadvertido.

Una opinión patronal.

Sólo encontramos en «El Trabajo Nacional», órgano del Fomento de Barcelona, correspondiente al mes de noviembre, un estudio de la constitución del «cartel»; pero se hace desde el punto de vista de la política europea y organización financiera. Su autor, Sr. M. Pegeuve, se limita a emitir ese juicio en cuanto pueda afectar a España:

«Nuestra situación es parecida a la de Suecia, pero la aventajamos en el hecho de disponer de una protección aduanera suficiente que el decreto de 9 de julio vino a reforzar vigorosamente. En estas condiciones el dilema que se nos plantea es poco inquietante: o la modestia de nuestro consumo no atraerá la atención del «cartel» y nos dejará tranquilos, o intentará, a pesar de nuestro reducido mercado, forzar en él sus ventas. En el primer caso no hay problema; en el segundo se confía en los recursos eficaces de nuestra legislación arancelaria. Esto aparte, a nuestros productores, que colocan su producción en el país y no llegan a cubrir sus necesidades, no les interesa una sindicación hecha con vistas a vaciar un exceso de productividad sobre otros mercados.»

La situación de España no es comparable a la de Suecia, cuyas principales minas están en poder del «trust» alemán. Además, en otros tiempos Alemania se interesaba a las «minetas» de Vizcaya, que por su buena calidad sólo podía encontrar en Lorena. Ahora se las da el «cartel». Es decir, que la constitución del «cartel» supone para nosotros eternizar la crisis minera de Vizcaya.

Como única solución, nuestros patronos se parapetan en el proteccionismo. ¡Triste solución! Sus efectos pueden verse en el artículo publicado por «La Veu de Catalunya» del 1.º de marzo último, donde se habla de una crisis mortal para nuestra industria metalúrgica, resultado del proteccionismo hecho a otras industrias. Asimismo, el proteccionismo de los Altos Hornos trae la crisis minera.

Conclusión.

Los lectores perdonarán si me he extendido demasiado. El tema es amplio y requiere toda nuestra atención.

Resumiendo, vamos a sintetizar en dos puntos lo que podría ser nuestro programa y que sirviera de orientación a nuestros delegados al Congreso de París:

1.º Extensión a toda Europa del «cartel» internacional del acero, tipificando la producción de materias primas por cada país, según el consumo de productos elaborados; recabar dos puestos en el Consejo de dirección del «cartel» para nuestra Federación Internacional, y que los acuerdos del «cartel» relativos a la producción, precios y estado del mercado internacional, sean comunicados a la Sección económica de la Sociedad de las Naciones.

2.º Que el Estado español obligue a las Empresas que están bajo su protección a unificar y metodizar sus normas de producción, y que las subvenciones acordadas sirvan para modernizar, sobre bases científicas, la industria, y constituyan un estímulo al parasitismo. Y en fin, que los establecimientos del Estado sean adaptados a la producción de máquinas agrícolas y otras necesarias al consumo nacional.

Desde luego esto nos impone muchas obligaciones, pero hay que afrontarlas con valentía.

Enrique SANTIAGO

NOTAS INTERNACIONALES

Un tratado de comercio belga-luxemburgués.

Bélgica y Luxemburgo han firmado un tratado de reciprocidad, basándose en los principios siguientes: entrada y salida libre de los súbditos en ambos países, igualdad de salario entre los nacionales de los dos Estados, e igualdad en materia de condiciones de trabajo, de producción legal y de asignaciones de paro. Si en circunstancias excepcionales (crisis económica, etc.) fuese necesario tomar medidas para proteger la mano de obra, el Gobierno del país de inmigración deberá dar a conocer el estado del mercado del trabajo, por vía diplomática, al país de emigración, dando a conocer las profesiones en que no se pueden ocupar obreros extranjeros. El Gobierno que haya recibido tales comunicaciones las deberá poner en conocimiento de sus nacionales. Si, a pesar de esto, los obreros extranjeros continuasen presentándose, las autoridades del país de inmigración podrán tomar medidas restrictivas, notificándolo previamente al otro país. *Le Peuple de Bruselas* declara que este convenio no puede dejar de estrechar los lazos de solidaridad entre los dos aliados, y termina diciendo: «¿Por qué no se pueden generalizar tales tratados de trabajo? ¿No es el trabajo la patria común de todos los hombres que deben producir para vivir?»

Quinto «Anuario» de la F. S. I.—Primera parte.

La F. S. I. es la sola Internacional que publica regularmente la estadística completa de los efectivos de sus organizaciones afiliadas y de los Secretariados Profesionales Internacionales. El Anuario de la F. S. I., que presta esta amplia documentación, ordenada del modo más apropiado para el caso, ocupa un puesto especial en la literatura, porque la F. S. I. es la Internacional más fuerte de todo el mundo, y en ella las organizaciones que están afiliadas forman el 33 por 100 de los trabajadores organizados en Sindicatos de todos los países reunidos.

La experiencia ha demostrado que publicando su *Anuario*, la F. S. I. responde a una necesidad que se dejaba sentir. La prensa de las orientaciones más diferentes está de acuerdo para hacer resaltar el valor de esta publicación.

La primera parte del *Quinto Anuario de la F. S. I.* (1927) acaba de ver la luz. Las cifras que ofrece son las más recientes, ya que van hasta el 31 de diciembre de 1925. Como ahora se publica el *Anuario* en dos partes distintas y sucesivas, la parte primera, la que contiene la documentación más importante, a saber: los documentos estadísticos, ha podido salir de prensa mucho antes que la otra.

Esta obra es indispensable para todos aquellos que deseen conocer la composición de la F. S. I., sus efectivos, su funcionamiento y sus órganos; quieran encontrar la denominación exacta (traducida en francés, inglés y alemán) de las organizaciones afiliadas a cada central nacional, sus efectivos (con la distinción en hombres y mujeres), su dirección exacta y los órganos que publican; formarse una idea de la estructura completa de los Secretariados Profesionales Internacionales; saber el nombre de las instituciones de educación obrera existentes en los diferentes países, el de las organizaciones que forman parte de la Alianza Cooperativa Internacional, los nombres, direcciones y efectivos de las organizaciones agrupadas en la Internacional Obrera Socialista y en la Internacional Socialista.

En una palabra: es indispensable a todos aquellos que quieran poseer informes seguros y completos sobre el movimiento sindical internacional y todo lo que con él se relaciona.

Este *vademecum* del Socialismo moderno consta, en su pri-

mera parte, de 160 páginas de materia compacta, con texto francés, inglés y alemán.

Todas las organizaciones sindicales y políticas, todos los que ocupan un puesto en el movimiento obrero, todos aquellos que se interesen por los asuntos sociales deben poseer el quinto *Anuario*, 1927, de la F. S. I.

Los pedidos se deben dirigir a la Sección de publicidad de la Federación Sindical Internacional, Tesselschadestraat, 31, Amsterdam (Holanda), o a *El Socialista*, calle de Carranza, 20, apartado de Correos 10.036, Madrid. Precio, 6 pesetas.

TEN FE

Obrero metalúrgico, moderno Vulcano, cuyas callosas manos están familiarizadas con la dureza del metal que ablandas, ten fe.

Trabajador del fuego y del metal, de cuyo taller salieron las armas de la época medieval, conquistadora y guerrera.

Trabajador que fabricaste las dantescas y mortíferas máquinas que sembraron la destrucción y la muerte en aquel gran desastre que conmovió al mundo entero, ten fe, que aun cuando construyas la faca y el pistolón del beodo y del matón, a la vez modelas y fabricas infinidad de objetos útiles para todas las labores.

Tú también, gran orfebre, haces los artísticos herrajes repujados y fundidos que maravillan; los útiles y herramientas para todas las profesiones; los rieles y las máquinas transportadoras de pasajeros y mercancías; los raudos autos, devoradores de distancias; los pájaros metálicos modernos, Pegasos de la quimera humana; los aperos y herramientas de labranza que transforman la tierra estéril y el páramo infecundo en vergel encantador y fructífero; la armadura fuerte de los modernos palacios y de los pasos difíciles entre montañas y ríos.

Tú que, en suma, construyes la maquinaria que en todos los ordenes de actividad de nuestra vida todo lo produce, todo lo destruye o todo lo corrige; tú que forjas y pulimentas los artefactos con que sabios cirujanos operan para extirpar o amputar miembros para salvar la vida de los humanos dolientes e igualmente aparatos para estudiar los procesos patológicos de las innumerables plagas físicas que azotan a la Humanidad, ten fe.

Ten fe, y no olvides que te interesa poseerla en la inmensa cantidad que la posea nuestro inolvidable Iglesias—gran forjador de espíritus—para acelerar la obra de la construcción de un mundo, donde sólo te dediques a fabricar útiles agradables, máquinas creadoras de progreso y bienestar, constructoras y no destructoras.

Miguel MUÑOZ

Madrid, 1927.

El cooperatismo no exige grandes esfuerzos pecuniarios, sino una firme voluntad y una constancia a toda prueba. Con un desembolso exiguo y las cualidades apuntadas cabe fomentar las Cooperativas existentes y crearlas donde aún no existan. Luego basta el consumo continuo de los cooperadores para desarrollarlas y hacerlas prósperas. Para que las Cooperativas arraiguen y se desenvuelvan sin cesar, importa mucho que formen parte de ellas un crecido número de individuos; pero importa más, es más decisivo para su existencia y crecimiento que los que están a su frente sientan cariño por las mismas y las administren con más interés que administrarían lo que personalmente les perteneciese.

PABLO IGLESIAS

La honradez en la conducta

Tenemos la absoluta seguridad de que siempre que se planteen asuntos de importancia en el seno de las organizaciones sindicales y políticas del proletariado español, los que diriman en la controversia la orientación o el criterio que haya de adoptarse habrán de decir: «Si Iglesias viviera, este criterio que yo defiendiendo sería el criterio de él.» Y cada cual diría que su criterio respectivo sería el criterio del «abuelo» venerable y nunca olvidado.

¿Con razón? ¿Sin ella? No nos atrevemos por el momento a sentar una premisa definitiva. Para ello sería preciso un repaso de la enorme cantidad de cosas escritas por Iglesias y de recordar la copiosidad de consejos que a todos nos diera sobre variados temas y problemas que sometíamos a su examen, y que esparcidos están por todo el ámbito y rincones de los pueblos españoles.

Pero ya que no hagamos eso por considerarlo una empresa superior a lo que son nuestros deseos, si queremos consignar un hecho que el mismo Iglesias nos contara una hermosa mañana de un Primero de Mayo.

El episodio puede epigrafiarse «La honradez en la conducta», y bien puede servir para una norma y para dejar bien marcada la línea de conducta relativa a la honradez en todos los aspectos en que esta virtud debe resplandecer en las diversas actuaciones de la vida familiar, sindical y política, muy especialmente en los que sustentamos las ideas socialistas.

Nos contaba Iglesias — nos contó muchos aquella mañana inolvidable — un caso que le acaeció con un su amigo con quien compartiera en los tiempos heroicos los trabajos de la organización. Ambos se retiraban juntos a descansar después de haber dedicado algunas horas a la labor oscura e ingrata de la organización. Iglesias vivía un poco más lejos que su acompañante; a la puerta del domicilio de éste se despedían. Iglesias continuaba su camino y el otro «hacía que se metía en su casa». Decimos que «hacía que se metía en su casa», porque realmente lo que efectuaba, una vez que Iglesias era perdido de vista, era volver sobre sus pasos y encaminarse a la casa de su amante.

‘ Iglesias fué informado por la compañera de su acompañante de lo que éste hacía una vez que ambos se separaban, y puesto sobre aviso, y en acecho, comprobó personalmente este caso de infidelidad, sobre el que aplicó sanción inmediata con estas palabras: «Mañana entregas tu dimisión del cargo y baja en nuestro Partido. ¿Con qué autoridad te crees tú para hablar al pueblo de moralidad y de honradez en nombre del Partido, sin que te escupan al rostro tu infidelidad con tu compañera? Hoy y siempre los que tengan nuestras ideas y las defiendan en público han de tener una perfecta honradez de conducta. La propia honradez de los militantes es la honradez del Partido.»

Iglesias hizo el sacrificio del amigo ante el altar incólume de la honradez de las ideas socialistas.

Y en su verbo dulce y bondadoso, austero y patriarcal, tembló un momento la emoción acariciada por el lejano recuerdo...

No hacemos deducción ni sacamos moraleja al episodio.
¿Qué falta hace? ¡Así queda trazando una norma: la honradez
en la conducta!

Andrés GANA

Mayo 1927.

LA SINCERIDAD

Fiel reflejo de nobleza, de educación depurada, fuera de los límites de la órbita corriente, cuando se manifiesta sinceridad en el conjunto de hechos, en todos aquellos pasajes de actuación pública y privada que hemos de tener durante el transcurso de los años en que Febo acaricie nuestra faz.

Es innegable que la ausencia de sinceridad nos coloca siempre enfrente de situaciones de provocación, muy poco agradables, y sobre todo con respecto a trato social y colectivo con los semejantes, llegando a la deslealtad.

La no percepción de esta hermosa rama de la moral, su tan contrastado estado de escasez, nos declara con la más absoluta sencillez el alto valor de esta virtud, y, por tanto, nos demuestra qué límite de imperfección alcanzamos las diferentes clases sociales que formamos en la gran parada de la sociedad constituida.

El desequilibrio social que no radica sino en el egoísmo de los privilegiados, traduciendo después en lo que generalmente llamamos diferencia de clases, no es más que una consecuencia, que yo encuentro lógica, como una derivación de la escuela que educa en su estilo insincero y fanático, que pretende negar existencia a la verdad.

La educación privada que recibimos cuando jovencitos, ha de considerarse como la primera piedra de ese edificio que podemos llamar «formación social de los futuros hombres». Si esta educación no está cultivada por una escuela impregnada de pureza y, por tanto, de sinceridad, envenenará de tal manera el espíritu, que después, cuando éste esté formado, será labor difícil hacerle reaccionar, apartándole de la gran serie de prejuicios que lo invaden.

Cierto que no se puede negar el fenómeno que se registra entre los trabajadores, que aunque recibamos en principio una educación llena de absurdos y confusiones fuera de toda realidad, llegamos a ese momento de reacción, como la materia sometida al tratamiento de un ensayo químico de laboratorio se transforma cediendo al efecto de la reacción encontrada, como resultante de una serie interrumpida de pruebas.

Es entonces cuando se manifiesta la expresión del verdadero sentir de pureza que se va filtrando en el espíritu y lo afianza hasta llegar a darle grandeza, como consecuencia de una nueva educación adiestrada en un ambiente más substancial y muy abundante en emociones, debida al continuo ajeteo que produce el trabajo, o sea la causa que motiva la diferencia social de clase.

Nosotros tenemos que aproximarnos más a la sinceridad por un hecho obligado: por la educación que recibimos dentro de la más exacta realidad que nos brinda la vida, la cual nos hace ser más sencillos, menos diplomáticos, más cortos en nuestras expresiones, pero más puros, más nobles en el planteo y en la ejecución de todos nuestros asuntos, y por ser más nobles, somos más bruscos, porque ponemos fe en la acción y hasta llegamos a ser románticos sintiendo una idea.

He aquí el porqué cuando no se posee la característica de haber nacido privilegiado y se tiene la gran voluntad de luchar por una sociedad más perfecta, es quizá también por un hecho de absoluto romanticismo. Es la abnegación producida por el estado de rebeldía que supone el tener sinceridad.

El marxismo, considerado como una creencia colectiva, representa para mí un paisaje de la sinceridad, puesto que también la sinceridad es la verdad, quiere decir sencillez. Aquí tenemos explicado el fenómeno que representa el que el marxismo haya tomado un desarrollo universal entre las masas obreras; en ello han influido su claridad, su sencillez y su facilidad de asimilación. Una doctrina social no puede, en efecto, contar con probabilidades de llegar a ser factor de acción más que en aquella cantidad que consiga

provocar en las masas sentimientos vivos, de no ser a través de la verdad incomprensible y, por tanto, de la sinceridad, no podrían estar nunca al alcance de dicha masa obrera.

Estimemos la sinceridad como uno de los elementos fundamentales de nuestra escuela, convencidos de que todas las situaciones que puedan provocarse en un ambiente de sinceridad, no darán jamás origen a esos conflictos de complejidad que matan las actividades por causa de la esterilidad de un esfuerzo, del que nace la fatiga intelectual, que, a su vez, suprime toda actividad de iniciativas, y, por tanto, lo que pueda suponer actividad colectiva.

Bajo el lema «Sinceridad», los trabajadores hemos de luchar por nuestra educación de clase en todos sus aspectos, con miras a obtener la capacitación social, sindical y técnico-profesional adecuada, de acuerdo con el progreso que supone la transformación de la actual sociedad. Hemos de procurarnos al mismo tiempo que los seguros sociales, las Escuelas profesionales y las Escuelas de aprendices, y conseguir sacar de ellas los futuros educadores y profesores de nuevas generaciones, más preparados que nosotros, para que puedan imprimir rapidez en la ejecución, realización y planteo de las cuestiones políticosociales, por efecto de un cerebro más cultivado.

Conseguir educarnos de por sí solos en un verdadero ambiente de sinceridad, ha de ser el elogio mayor que hacemos de la labor y la cultura de nuestra clase, y, sobre todo, que quizá dejemos entrever a los privilegiados su falta de sinceridad desde el momento en que se consideran superiores por la mayor abundancia de material que poseen.

También podía ser ejemplo para los educadores de la rutina fantástica y del fanatismo, con lo que llevan a estas gentes a un tal estado de ceguera mental que les hace olvidar hasta los principios más elementales de la razón y la justicia social.

Finalmente, tratemos de saborear la gran satisfacción y regocijo que se experimenta cuando se es sensato, cuando se es sincero, en todos los momentos y en todas las cuestiones.

A. REDONDO

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

RÁPIDA

DE MAYO A MAYO

Siempre que llega esta fecha anual del mes de la Fiesta del Trabajo surge en el espíritu de los trabajadores un ansia renovadora y de mejoramiento, haciendo un balance de lo progresado en el año transcurrido, comparando con años anteriores, y lógicamente siempre piensan en que el año próximo han de tener todas las posibilidades de efectuar una mayor reivindicación.

Poca esperanza podemos tener si tomamos por base el año anterior; pero ¿por qué no ha de poder ser el próximo mayo de 1928, en su día primero, el festejador de los progresos obtenidos en su transcurso?

Ánimo y a laborar por la causa del Trabajo; esto sería la mejor conmemoración en el Primero de Mayo del año venidero, juntamente con los triunfos del Socialismo.

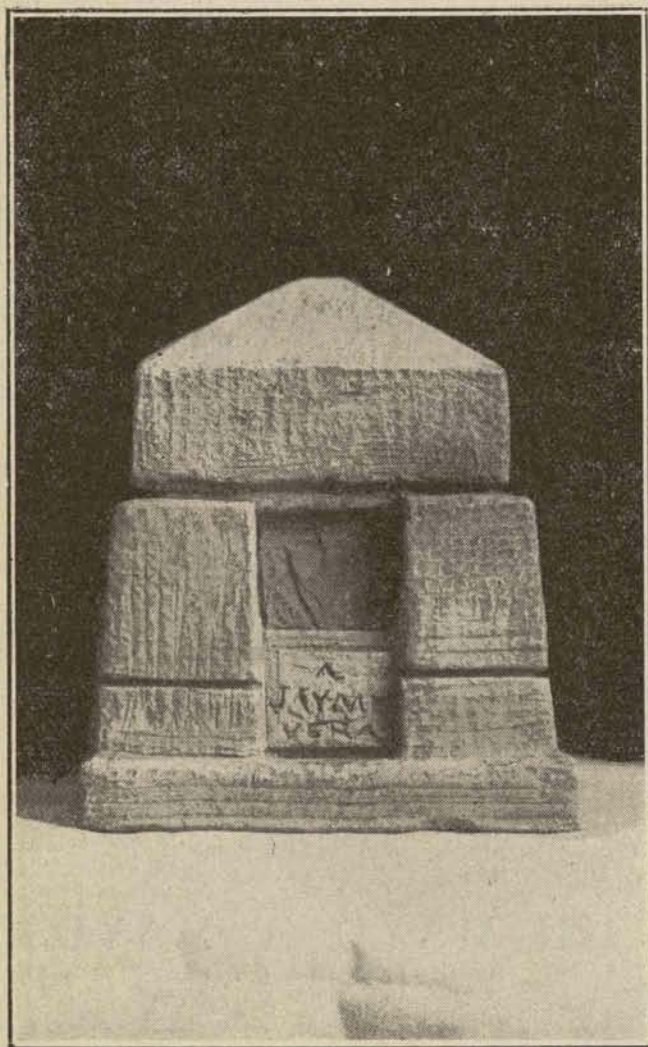
M. SERRA

Trabajadores:

Leed EL SOCIALISTA

Nuestros grandes Maestros

La Agrupación Socialista Madrileña ha acordado erigir un mausoleo a Jaime Vera en el cementerio civil de Madrid. Para llevar a cabo este reparadora labor, el Comité de dicha entidad se puso al habla con el escultor Emiliano Barral, el mismo que está haciendo, con Azorín, el monumento a Pablo Iglesias, y Barral escogió sitio en el cementerio civil para trasladar a él los restos de nuestro eminente teórico, que tendrán sepultura perpetua costeada por los trabajadores, por sus hermanos en ideales.



Vista del mausoleo a Jaime Vera, por Barral.

Canar voluntades para la causa socialista, hacer del proletario inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase, sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella, dar a los ilusos reflexión para que no marchen por extraviados caminos, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista. Campaña tal va contra toda tiranía, contra toda injusticia, contra toda esclavitud, contra toda corrupción, contra todo lo que es mezquino y ruin, y que tanto abunda en el régimen social presente.

PABLO IGLESIAS

Los Comités paritarios

No hay nada que nos aconseje suponer que al dictarse el decreto-ley sobre organización corporativa nacional se hizo con el ánimo de dar una disposición con el único fin de exhibirla como demostración del espíritu sociológico de su autor, sin que en el ánimo del ministro del Trabajo influya el deseo de que resulte o no eficaz en su aplicación.

Hasta ahora no tenemos noticias para pensar otra cosa, sino que se desea que la citada disposición cumpla los fines para que fué dictada. Esto es: regularizar las relaciones entre capital y trabajo, haciendo que ellas discurran por un cauce de mayor justicia y en un plano de mayor igualdad que hasta ahora han discurrido.

Ahora bien; ateniéndonos a la letra del decreto-ley, ¿resultarán realmente eficaces los Comités paritarios locales o interlocales con arreglo a la subdivisión de grupos establecida?

A nuestro juicio, es preciso tener en cuenta la forma en que se desenvuelven actualmente las relaciones obrero-patronales. Consideraríamos contraproducente que en aquellas provincias donde existen organizaciones patronales y obreras con jurisdicción en la provincia entera, se creara más de un Comité paritario interlocal. Si hasta ahora entre las dos partes se regulan y establecen condiciones de trabajo para los obreros de toda la industria siderometalúrgica, el constituir más de un Comité interlocal puede producir diferencias perjudiciales para la industria y para los obreros. En cambio, con un solo Comité, en él pueden establecerse toda clase de contratos de trabajo y cumplir todas las condiciones establecidas en el decreto dentro de una mayor unidad de acción, sin perjuicio de que puedan tenerse en cuenta las características de cada oficio para la regulación de salarios y todas las mejoras que los organismos obreros puedan plantear.

En Vizcaya y en la Montaña—por no citar otras provincias como ejemplo—existen Sindicatos que abarcan toda la provincia, recogiendo en su seno a todos los obreros metalúrgicos y siderúrgicos. Para unos y otros rigen condiciones de trabajo que fueron tramitadas con la clase patronal por las mismas representaciones patronal y obrera. El último conflicto habido en Vizcaya se resolvió previo el informe de una comisión arbitral, que si no era completamente paritaria se acercaba mucho a este carácter. En la Montaña, también por resolución de los patronos, que tuvieron en ello una participación más directa que los obreros, se convino en la necesidad de crear un Comité paritario en toda la provincia sin distinción de metalúrgicos y siderúrgicos, sin duda porque se reconoció entonces que de esta forma se resolverían con mayor facilidad todas las cuestiones que pudieran surgir entre patronos y obreros, ya que los primeros pueden responder a un criterio de Asociación provincial, y los segundos a resultados de resoluciones de sus Sindicatos, también provinciales.

Es posible que se nos diga que no todos los oficios y especialidades de la siderurgia y metalurgia deben estar sometidos a idénticas condiciones de salario, por ejemplo. Aunque así hubiera de ser, ¿quiere decir que por esto deba de funcionar más de un Comité paritario interlocal? Sostenemos que no, porque un solo Comité puede discutir todas las condiciones que para cada oficio o especialidad conviniera a patronos y obreros establecer. Habrá en ello una mayor unidad de acción que facilitaría extraordinariamente las relaciones entre las dos partes.

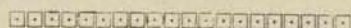
Si se constituye más de un Comité interlocal en provincias como las que hemos citado, las dificultades para llegar a acuerdos concretos se notarían enseguida. Rigiéndose los Sindicatos por el sistema de Secciones integradas por metalúrgicos y siderúrgicos se resolverían entre todos ellos las cuestiones origen de discusión en asambleas en que intervinieran unos y otros, y la transigencia encontra-

ría un cauce mejor que si cada uno de los oficios o especialidades discutieran aisladamente sus cuestiones.

Por otra parte, no puede negarse el principio de solidaridad que entre todos los trabajadores existe, mucho más arraigado, si se quiere, entre aquellos que forman un solo Sindicato y responden, en consecuencia, a unas mismas disposiciones reglamentarias. Teniendo esto en cuenta, ¿no sería peligroso obligar a que cada parte por sí discutiera sus asuntos? La unidad de pensamiento desaparecería y con ello la eficacia de los Comités paritarios habría resultado nula. Es más, vendrían los Comités a establecer un régimen distinto al que ahora rige en las relaciones obrero-patronales, empeorándolo considerablemente.

¿Conviene esto a alguien? A nuestro juicio, ni a patronos ni a obreros. En cuanto al sistema de los Comités no hay para qué decir que quedaría desacreditado.

Es necesario, pues, ahora que se está a tiempo, que se medite bien acerca de esto. Nosotros cumplimos con un deber al hacer estas observaciones, a las que podríamos agregar también las dificultades que el propio Censo electoral ha de ofrecer, ya que las Secciones de los Sindicatos metalúrgicos están también compuestas por siderúrgicos y por todas las especialidades y oficios de las dos ramas de la industria del hierro.



LABOR Y NO CANSANCIO

Consideramos como obligación primordial nuestra procurar constantemente el engrandecimiento de nuestro organismo sindical, apoyándonos en la Asociación y objeto del mismo, es decir, de nuestras reivindicaciones, de nuestras luchas y de nuestra cultura, conjuntamente con el perfeccionamiento de ésta y todos sus medios de desarrollo.

En este Primero de Mayo ya contamos con nuestra revista de la Federación mensual, y unos de los medios más eficaces para cumplir la finalidad de la organización, que servirá para propagar y defender las colectividades, difundiendo los anhelos y aspiraciones de los proletarios que desean vivir ese ansiado mundo de paz y de justicia.

Además del periódico, que nos interesa a todos los metalúrgicos y que leemos con gusto, disponemos también, desde hoy que se inaugura en el día precisamente de nuestra Fiesta del Trabajo, de un salón muy amplio y confortable, de nueva y reciente construcción, que embellece la Casa del Pueblo salmantina y reúne las condiciones apropiadas para que los obreros en hierro, como el resto de los trabajadores organizados, dediquen sus ocios al desenvolvimiento obrero en sus diversos aspectos, difundiendo el ideal redentor del Socialismo.

Triunfos son estos, ciertamente, que anotamos; y los que comprendemos su significación hemos de trazar la trayectoria para lograr nuestros anhelos reivindicadores, marcando un nuevo rumbo a seguir, por el que, sin duda alguna, aumentaremos el número de afiliados y una cohesión fuerte y decisiva.

El corto descenso habido en la organización, motivado por la crisis de trabajo, y también hemos de confesarlo, por la inactividad que hasta ahora existía, debida a algo que pasaba en la localidad, esperamos que muy pronto, sin transcurrir mucho tiempo, se multiplicará el contingente de asociados, y no cejaremos, ciertamente, hasta ver convertidos en realidad nuestros anhelos, atrayendo hacia nosotros a todos los asalariados que procuran la emancipación social dando impulso a nuestras legítimas aspiraciones.

Creados los Comités paritarios, que significan un gran avance social, estos nos dan una gran facilidad para discutir y resolver las reclamaciones de mejoramiento a la burguesía, la cual reconoce implícitamente a la organización obrera al reunirse patronos y obreros dentro de los mismos Comités que vamos nosotros con

interés a constituir, a pesar, claro está, de la forma y condiciones en que se ha promulgado el decreto-ley.

Cuando estos organismos estén constituidos y funcionen con toda normalidad, sin trabas en nuestras Sociedades, que podamos reunirnos y discutir ampliamente nuestros asuntos, entonces, con el apoyo de los trabajadores, debemos extremar la propaganda y estudiar mucho para estar debidamente capacitados el día, no muy lejano, que consigamos con esta labor se implanten los Consejos de fábrica, o control obrero, que ya existen en buen número de naciones, contribuyendo a la prosperidad de la Empresa y a que se mantengan relaciones amistosas entre patronos y obreros.

Nos falta asimismo establecer la base múltiple en nuestra organización para tener, con una cuota algo más elevada, alejados los peligros que acechan constantemente al obrero, estando asegurados contra el paro forzoso, enfermedad, inutilidad, vejez y otros que tienen la pensión reglamentada; y si no basta para cubrir las necesidades sirve para atenuar un tanto el hambre que padecemos actualmente.

Y para complemento, tenemos acordado y nombrada una Comisión de la Directiva de la Sección, que estudiará la forma y creación de una escuela profesional y de aprendizaje, que llevaremos a cabo en breve tiempo si la ayuda y protección del Estado, Diputación o Municipio la alcanzamos en la proporción que marca la ley, que es la que nos corresponde en derecho.

Todo ello no es poco, y se precisa marchar con la organización, demostrando actividad, y nunca cansancio, en la ruda labor que deben emprender los buenos y abnegados compañeros, y como éstos tenemos que ser todos los que militamos allí y en las Agrupaciones socialistas, además, para hacer obra conjunta.

Joaquín FERNANDEZ

Salamanca, 1927.

Biblioteca del propagandista

Pesetas.

J. JAURES. — Páginas escogidas.....	0,30
G. DEVILLE. — Estudio acerca del Socialismo científico.....	0,40
G. ROUANET. — La filosofía socialista.....	0,30
F. ENGELS. — Socialismo utópico y Socialismo científico.....	0,40
HENRI DE MAN. — Realidades e ilusiones del Partido Socialista.....	0,30
FELIPE CARRETERO. — Catecismo socialista	0,10
M. R. SEISDEDOS. — Mi evolución.....	0,30
— Y dijo el lobo.....	0,30
— La canción del asno..	0,30
— La última noche.....	0,40
REGINO GONZALEZ. — Hacia la actuación integral	0,30
JORGE MOYA. — Trinos.....	0,30

Los pedidos, acompañando a su importe 40 céntimos para certificado, a la Administración de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036.

De veinticinco ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, haremos el 5 por 100 de descuento, y se remitirán francos de certificado.

Páginas escogidas, de Pablo Iglesias, doscientos ejemplares, dos pesetas (franco certificado y con descuento).

NO HAY NADA TAN ESPIRITUAL COMO LA JUSTICIA

¿Quiénes son los verdaderos espiritualistas?

Se nos echa en cara a menudo a los trabajadores que concedemos excesiva importancia a las cuestiones de carácter económico. Y esto porque procuramos, cuando para ello se nos ofrece coyuntura propicia, elevar el tipo de nuestros jornales. ¡Oh!—se nos dice—, falta en el movimiento de ustedes espiritualidad...

Digamos, primero, que los que acostumbran a lanzarnos ese reproche suelen tener como único ideal el cobro del cupón, que expresa, por otro lado, trabajo ajeno. Eso si forman en la caterva de los propietarios. Si técnicos o intelectuales, su espiritualismo, meramente formulario y externo, no va más allá de la mezquina preocupación de subir, aunque sea reptando, poniendo para ello su talento, su ciencia, su cultura o su arte bajo las sucias pesuñas de los capitalistas.

Pero dejemos aparte la condición demasiado materialista de los que nos inculpan, y veamos con cuán poco fundamento nos achacan desdén por los grandes problemas del espíritu.

No es cierto que sólo pensemos en aumentar el volumen de nuestros salarios. Es verdad que eso ocupa gran espacio en nuestras actividades clasistas. Pero es por imposición de las circunstancias. Nuestro derecho a la vida está regulado por el jornal. Según éste sea mayor o menor es también mayor o menor el número de satisfacciones que nos son consentidas a cambio de la explotación de que se nos hace objeto en fábricas y talleres. Con una particularidad. Cuando tratamos de que se nos pague más por nuestro trabajo es porque el alza de los precios de aquellas cosas que nos es forzoso consumir para atender a nuestra subsistencia ha roto el equilibrio de nuestra menguada economía. De modo que nuestra actitud en tales casos, de carácter defensivo, a más de tener sobrada justificación en el papel esencial y decisivo que desempeñamos en la producción de las cosas, está legitimada por la necesidad que nos impone el juego absurdo de unas realidades a cuya determinación somos extraños por completo. ¿Cómo no rendir, por tanto, atención preferente a ese aspecto de nuestro vivir como explotados? ¿Se puede decir con razón, por eso, que somos insensibles a las más ingentes preocupaciones humanas de tipo ideal?

No. Porque no hay nada tan espiritual como la justicia. Y nuestro movimiento tiene por mira, hasta en sus manifestaciones más secundarias, la justicia. Propugnamos un régimen de solidaridad de intereses, para que la identidad de los sentimientos florezca con efectivo esplendor como lógica y natural consecuencia. Nuestro anhelo más fuerte es hacer libre al hombre en la colectividad organizada de manera que ninguna posibilidad de progreso sea por nada ni por nadie constreñida en su legítima y normal expansión.

Queremos que el individuo no sea esclavo del individuo; que el trabajo sea el único fundamento y punto de arranque del derecho, y que los pueblos se desarrollen sin el trágico temor de la guerra social y sin el pesado lastre de la paz armada. Aspiramos, en suma, a librar a los humanos del feo materialismo que significa la explotación, la miseria, la

ignorancia, la pugna salvaje y la tiranía política que son secuela obligada y fatal del sistema capitalista.

No hay, como se ve, motivo para afirmar que somos poco espiritualistas. Al revés. En nuestra acción y en nuestros hombres, como en las grandes ideas que nos sirven de norte y de guía en nuestro trabajo de futuro, se advierte una honda y amplia emoción espiritual. La mejor prueba de ello es la obra de paz y de progreso y las conquistas que en el orden de la libertad nos debe el mundo. Todo lo que hay de positivamente civil, todo lo que constituye una bella esperanza para los pueblos, lleva el sello de la influencia obrera. Que la verdadera espiritualidad, como ya hemos dicho, está en la justicia y en el derecho, las dos cualidades más fuertes del movimiento proletario.

De tal modo que podemos, con Jaurès, y como un retruque más contra los pseudoespiritualistas que por no comprendernos o por algo peor tratan de menospreciarnos, decir que «somos los que crearemos por primera vez el Arte humano, porque hasta el presente sólo hay fragmentos de Arte humano, porque hasta aquí sólo hay fragmentos de Humanidad».

Angel LACORT

¡Queridos camaradas! Permitidme que os haga varias observaciones. Creo que, aunque sin intención, venís cultivando desde hace algunos años un equivoco: el de ser socialistas. Al daros de alta en vuestra organización profesional os llamáis socialistas; al pisar la Casa del Pueblo os dais el mismo nombre; de igual manera os llamáis en el taller, y no dejáis de calificaros así siempre que tratáis cuestiones de trabajo y aun de aquellas que son esencialmente políticas.

Por ser simplemente afiliado a una Sociedad de resistencia no se es socialista; por ser sólo individuo de la Casa del Pueblo, no se es socialista; tampoco se es socialista por ser compañero de los que trabajan en el taller en que él está, ni aun por discutir cuestiones de trabajo y asuntos de carácter político si en las unas y en los otros no se mantiene un criterio totalmente socialista.

El socialista es algo más que todo eso. El socialista es el que trabaja por aliviar lo que hoy pueda la desdichada situación de la clase obrera, de la clase explotada, y el que prepara la mayor suma de elementos a fin de que ésta desaparezca pronto como clase esclavizada y pueda ser un hecho, no sólo la libertad total de los proletarios, sino de todos los hombres.

Quien esto haga, quien a esto se consagre, es socialista; quien no acometa tal labor ni realice semejante obra, no lo es. ¿Habéis hecho vosotros eso, queridos compañeros? No. Si la mayoría de vosotros hubiera llevado a cabo tan ideológica tarea, ¿qué situación no sería hoy la de EL SOCIALISTA en Madrid y en España!

Pablo IGLESIAS